Querido sobrino mío.

Ariadna Santos Guerrero

Image not found.

Capítulo 1

Faltan unos siete meses para conocerte, más o menos. Aquí estamos deseando verte y eso que, ahora mismo, no eres más grande que una uva. Pero en esta familia, la paciencia no es una virtud, por mucho que lo intentemos.

Nacerás en un ambiente un poco complicado y convulso. Es una situación rara. Estamos en una época oscura. Pero tu eres un rayo de luz que nos ha iluminado el camino. Eres agua en el desierto.

Pero créeme al decirte que intentaremos brindarte un ambiente de lo más corriente y normal. Al menos, lo más corriente y normal dentro de esta familia. Que te aviso desde el ya que no lo es, por mucho que lo intentemos.

Yo siempre he sido la pequeña de la familia. Incluso cuando tus primos pequeños nacieron, lo seguía siendo. Pero ahora, gracias a ti, he adquirido una posición más alta. Ahora voy a ser tía. Se me hace muy raro pensar que ese será mi nuevo adjetivo.

Pero lo que no se me hará nada raro será tenerte entre mis brazos. Verte crecer y aprender, verte jugar y llorar. Verte vivir y experimentar.

Espero poder ser una tía guay. Esa que no se canse de enseñarte todo lo que sabes y, a la vez, aprender de ti. Espero poder ese tipo de tía en la que puedas confiar y contarle todo lo que te preocupe. Deseo ser ese tipo de tía que cuando te vea, te de un billete de “extranjis” para que puedas comprarte tus caprichos sin que tus padres lo sepan.

Espero poder ser una tía que esté a la altura de la situación.

Pero ahora nos toca esperar, por mucho que nos gustaría tener una máquina del tiempo para avanzar hasta tu nacimiento.

Mientras tanto, nos acostumbraremos a nuestros nuevos roles, para estar preparados cuando estés aquí.